

Historia) no habría S. R. padecido tanto como padeció; pues la demora de ellas, por la mucha distancia de México, le affligia en gran manera su corazon; aunque siempre muy resignado á la divina voluntad, en cuyo servicio y para gloria del Señor padecia un incruento martirio; pues qualquiera providencia que veia dar por el Comandante de estos Establecimientos que impedía ó retardaba la conversion de los Gentes, era una saeta mas aguda que las que quitaron la vida al V. P. Fr. Luis Jayme; y la que se dió para que suspendiese la reedificacion de la Mision de San Diego, no fué de las menores que recibió en su corazon el Venerable y fervoroso Prelado; pero viendo que en lo humano ya no hallaba recurso, ocurrió á Dios, como Señor de esta Viña, para que lo remediase, pidiéndoselo en los Santos Sacrificios y oraciones, encargando á los Padres hiciesen lo propio; y en breve le dió el Señor el consuelo, como veremos en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XLIII.

Llega socorro de Tropa, y favorables órdenes con que se logra el restablecer la Mision de San Diego, y la fundacion de S. Juan Capistrano.

A Los 21 dias de suspendida la obra de la reedificacion de la Mision de San Diego llegaron por tierra á aquel Presido por la antigua California los veinte y cinco Soldados que remitia S. Excá. para reforzar la Tropa, y por el cavo de ellos recibió el V. P. Presidente las dos Cartas tan consolatorias de S. Excá. que quedan ya copiadas en el Capitulo 41 folio 187. y 189. Estas felices noticias que recibió el V. P. Presidente el dia 29 de Septiembre, Fiesta del Príncipe Gloriosísimo San Miguel (concedido nuevamente por su Santidad Patron de todas las Misiones del Colegio) causaron suma alegría al fervoroso Padre, que quiso expresarlo con un solemne repique de campanas, y el dia siguiente con Misa

can-

cantada en accion de gracias por este beneficio, encargando á los Padres hiciesen lo mismo en las Misas rezadas, y que pidiesen á Dios por la salud y vida del Excmó. y fervoroso Señor Virey.

Enterado el Comandante D. Fernando Rivera de los superiores órdenes de S. Excá. puso luego en libertad á los Indios presos que queria con el Barco despachar para S. Blas, y aprontó la Escolta de doce Soldados para la Mision de San Diego, para que se fuese á la reedificacion de dicha Mision; y para la fundacion de San Capistrano nombró diez, y un Cavo, y añadió dos á la de San Gabriel, y los restantes quedaron para el Presidio, que quedó con la fuerza de treinta Hombres; y no queriendo presenciar dichas fundaciones, subió para Monterey con los doce Soldados de las Misiones de N. P. S. Francisco.

En quanto el fervoroso P. Junípero se vió con los auxilios que necesitaba, sin pérdida de tiempo pasó á la reedificacion de la Mision de San Diego con otros dos Misioneros, mudandose al sitio con todos los Neófitos de dicha Mision, y empezó con todo empeño la obra, trabajando los Neófitos con mucha alegría, y con tal esfuerzo, que en breve dieron muestras de que no tardarian en poner en buen estado la Mision. Puestos en corriente, dexando en la obra á los dos Misioneros, se retiró S. R. al Presidio á disponer para la de San Capistrano: y supuesto que en breve saldría el Barco, se puso á escribir á S. Excá., dándole las gracias así del perdon de los Indios que habia enviado para que se pusiesen en libertad, como del aumento de la Tropa, y de las demás órdenes y providencias que habia enviado, y que en cumplimiento de ellas quedaba ya corriente la obra de San Diego con mucho gusto de los Indios; y que luego de salido el Barco pasaria á fundar la de San Juan Capistrano.

Asi lo practicó, llevando consigo los dos Misioneros el P. Lector Fr. Pablo Mugartegui y el P. Fr. Gregorio Amurrio, y todos los avíos pertenecientes á ella, escoltados de un Cavo con diez Soldados, llegaron al sitio en donde hallaron en-

ar-

arbolada la Cruz, y desenterraron las campanas, á cuyo repique ocurrieron los Gentiles muy festivos de ver volvian á su tierra los Padres. Hizose una enramada, y puesto el Alta, dixo en él el V. Padre Presidente la primera Misa. Deseoso de que se adelantase la obra tomó el trabajo de pasar S. R. á la Mision de San Gabriel á fin de traer algunos Neófitos para ayuda de la obra, algun socorro de víveres para todos, y el ganado bacuno que allí estaba.

Regresando para la nueva Mision con dicho socorro, quiso adelantarse de las cargas para llegar mas breve, y se fué con un Soldado, que conducia el ganado, y con un Neófito de San Gabriel. A la mediania del camino, como diez leguas de la Mision se vió en evidente peligro de que lo matasen los Gentiles, y segun S. R. me contó la primera vez que despues nos vimos, creyó ciertamente que lo mataban: porque les salió al camino un gran peloton de Gentiles, todos embijados, y bien armados con sus espantosos alaridos enarcando sus flechas en ademan de matar al Padre y al Soldado, con el interés sin duda de quedarse con el ganado. Librólos Dios por medio del Neófito, que viendo la accion de los Gentiles les gritó que no matasen al Padre, porque atrás venian muchos Soldados que acabarían con ellos. Oyendo esto en su propia lengua é idioma se contuvieron, los llamó el Padre, y se le arrimaron todos ya convertidos en mansos corderos, los persignó á todos, como siempre lo acostumbró, y despues les regaló con abalorios (cuentas de vidrio que estiman mucho) y los dexó ya hechos amigos, y prosiguió su camino sin la menor novedad, mas que la fatiga de el viage, y el dolor del pie. Llegó al sitio de la nueva Mision, y con el socorro de Peones y víveres, se dió mas calor á la obra material.

Es el sitio de la Mision muy alegre y con buena vista, pues desde las casus se vé la Mar, y los Barcos quando cruzan, pues dista de la Playa como media legua, con buen fondo para las Fragatas, y resguardadas en el tiempo que vienen los Barcos; que en este tiempo que reynan los Sures

no estarian muy seguras por estar abierto y descubierto por dicho rumbo; pero por el Norte, y demas laterales están seguros los Barcos por una tierra alta que sale muy afuera formando una ensenada nombrada de los Marítimos de San Juan Capistrano, la que tiene un Estero mediano, al que vacia el Arroyo de agua buena que corre por el lado de las casas de la Mision: cerca del Estero desembarcan las cargas de dicha Mision, y las de S. Gabriel, con lo que se ahorran de haber de ir hasta el Puerto de San Diego á trasportar con Mulas los avios.

Hallase situada la Mision en la altura del Norte de 33 $\frac{1}{2}$ grados, distante de la Mision y Puerto de San Diego veinte y seis leguas, y de la de San Gabriel rumbo al Noroeste diez y ocho leguas. El temperamento es bueno, logrando sus calores en el Verano, y sus frios en el Invierno, y hasta ahora se ha experimentado sano; á su tiempo hay lluvias, y ayudados del riego con el agua de dicho Arroyo, consiguen abundantes cosechas de Trigo y Maiz, legumbres de Frijol, &c. no solo lo suficiente para la manutencion de los Neófitos, sino que les sobra para socorrer á la Tropa, á trueque de Ropa, para ayudar á vestirse. Logra tambien buenos pastos para toda especie de ganados, que se han aumentado mucho.

Habiendo reparado desde el principio de la fundacion, que toda aquella tierra estaba matizada de Parras silvestres, que parecian unas Viñas, dieron en sembrar unos Sarmientos mansos, traídos de la antigua California, y han conseguido ya el lograr Vino, no solo para las Misas, sino tambien para el gasto, como asimismo de frutas de Castilla de Granadas, Duraznos, Melocotones, Membrillos &c. y logran muy buenas hortalizas &c.

Con el auxilio del Intérprete que de San Gabriel llevó el V. P. Presidente y Fundador, como desde luego se les pudo decir el fin principal que los atraía á venir á vivir entre ellos, que era á enseñarles el camino del Cielo, á hacerlos Christianos, para que se salvaran &c. que de tal manera lo

entendieron; y se les impresionó que luego empezaron á pedir el Bautismo, de modo, que según escribieron al principio los Padres, que así como los Gentiles de las otras Misiones habían sido molestos en pedir á los Padres cosas de comer y otros regalitos, los de San Juan Capistrano eran molestos en pedir el Bautismo, haciéndoseles largo el tiempo de la instrucción; y por esto, y con dicho auxilio se dió calor á la obra espiritual, y en breve lograron los primeros Bautismos, y se fué aumentando el número de ellos de modo, que quando murió el V. P. Fundador Fr. Junípero contaban ya quatrocientos y setenta y dos Naturales de aquel sitio y Rancherías comarcanas, y luego después de su exemplar muerte fué en gran manera aumentando el número.

Pues habiendo Yo escrito á todos la noticia de la muerte de nuestro V. Prelado, y que poco antes de morir me habia prometido que si lograba el ir á ver á Dios le pediria por todos nosotros, y para que se logre la conversion de los Gentiles: me respondió el dicho P. Lector Fr. Pablo Mugartegui: « Parece que ya veo se va cumpliendo la promesa de nuestro V. P. Junípero, pues en estos tres meses últimos hemos » logrado mas Bautismos que en los tres años, y continúan » en el catequismo gracias á Dios, y confiamos en el Señor se » logrará la conversion de los demás. »

Era tanta la sed del V. Padre Junípero de la conversion de las almas, que ni el ver radicada la Mision de San Diego, ni la fundacion de la de San Capistrano lo saciaban, y lo tenían con mucho cuidado las fundaciones de este Puerto de Ntró. P. S. Francisco, de las que por la mucha distancia de cerca de doscientas y setenta leguas, no habia tenido la menor noticia; y para salir de este cuidado, y dar mano á su fundacion en caso de no haberse efectuado, se encaminó para Monterey, visitando de paso las tres Misiones de San Gabriel, San Luis y San Antonio, teniendo el gusto de verlas con grandes aumentos en lo espiritual y temporal, y á sus Ministros muy contentos; y logró la ocasion de bautizar algunos Catecúmenos para dexar en todas partes hijos; y gastando

tando en dichas tareas Apostólicas seis meses, llegó á su Mision de San Carlos con el mérito de tantos trabajos por el mes de Enero de 1777, y tuvo á la llegada el complemento de sus deseos con la noticia de quedar ya fundadas las dos Misiones de este Puerto, de las que hablaré en el Capítulo siguiente.

CAPITULO XLIV.

Providencias que para las Fundaciones de N. P. San Francisco dió el Excmó. Señor Virey.

UNO de los puntos que el V. P. Junípero pidió á S. Excá. estando en México, fué, que tuviesen efecto las dos Misiones de N. P. S. Francisco y Santa Clara, proyectadas desde el año de 70. Y viendo S. R. que en el Provisional Reglamento que se habia formado, no solo no se hablaba de tales Misiones, antes parecia se cerraba la puerta á nuevas fundaciones, se estrechó con S. Excá. haciendole presente las muchas conversiones que se lograrían con dichas Fundaciones. Como ya por la frecuente conversacion que dicho Señor habia tenido con el fervoroso Padre, se le habia prendido en su noble corazon el fuego de la caridad acerca de la conversion de los Gentiles, lo consoló diciendole, que descuidase, que dichas Misiones corrian á su cuenta: que la Real Junta tuvo presente el corto número de Tropa que habia en los Establecimientos, y la dificultad de transportarla: que encomendase á Dios se lograra el abrir paso por el Rio Colorado, que conseguido, se lograrían no solo las dos dichas, sino las demas que se juzgasen convenientes. Quedó con esto consolado, pidiendo á Dios el feliz éxito de la Expedicion de D. Juan Bautista de Anza, y quiso Ntró. Señor que viese el paso abierto, aun antes de llegar S. R. á su Mision de San Carlos, como queda dicho en el Capítulo 31.

En quanto llegó á México el Capitan Anza, que dió

cuenta á S. Excá. de su Comision, y de que quedaba descubierto el paso del Rio Colorado, y abierto camino desde Sonora á Monterey entre muchas Naciones de Gentiles, que todas se habian manifestado amigas. Enterado de todo el viaje el Exmó. Señor Virey, mandó al mismo Capitan se dispusiese para segunda Expedicion, y que pidiese todo lo necesario para reclutar en las Provincias de Cinaloa y Sonora treinta Soldados de Cuera que fuesen casados, para llevar todas sus familias, y que á mas de los dichos habia de reclutar otras familias de casados para Pobladores, que llegados á estos Establecimientos pudiesen formar Pueblo; y que los gastos que se ofrecian para el efecto de la Recluta y transporte desde sus Provincias y casas hasta Monterey, libró á las Caxas Reales, que le franquearon quanto pidió, y salió de México para dar cumplimiento á esta segunda Expedicion á principios del año de 1775.

No quiso el Exmó. Señor Virey privar de esta noticia al V. P. Presidente, así para que la tuviese adelantada, como para que encomendase á Dios el feliz éxito de la Expedicion; y así se lo comunicó por Carta de 15 de Diciembre de 1774, encargandole nombrase quatro Misioneros para Ministros de las dos Misiones que se habian de fundar de N. P. S. Francisco y Santa Clara, baxo la sombra de un Presidio que se habia de establecer en el Puerto de San Francisco.

Recibió el V. Prelado esta alegre noticia el 27 de Junio de 75 por el Paquebot San Carlos, cuyo Capitan era el Teniente de Navio de la Real Armada D. Juan de Ayala: traía la órden de que dexada en Monterey la carga de víveres y memorias, pasase al Puerto de S. Francisco á registrarlo, á fin de ver si tenia entrada por la Canal ó garganta que de tierra se habia visto. Así lo practicó, con la felicidad de que á los nueve dias de salido del Puerto de Monterey, llegó al Puerto de N. P. San Francisco: halló en la Canal bastante fondo, que entraron de noche contoda felicidad. Tiene la garganta de largo una legua corta, y de ancho un quarto de legua, y en partes mas: la entrada sin barra, y con fuertes cor-

rien-

rientes para entrar y salir segun la creciente ó menguante del mar.

Adentro hallaron un Mar mediterraneo con dos brazos, el uno que interna rumbo al Sueste como quince leguas, de tres, quatro y cinco leguas hácia el Norte; y dentro de este hallaron una grande Bahía quasi de diez leguas de ancho de figura redonda, en la que vacia el grande Rio de N. P. San Francisco, que tiene de ancho un quarto de legua, que se forma de unos cinco Rios todos caudalosos, que culebreando por una grande llanada, tan dilatada que forma Horizonte, todos se juntan y forman dicho Rio grande, y toda esta inmensidad de agua va á vaciar por la dicha garganta al mar Pacífico, que es la Ensenada llamada de los Farallones.

Mantúvose el Paquebot en este Puerto quarenta dias, y lograron haer el registro á toda satisfaccion con la Lancha, comunicando con muchas Rancherias de Gentiles todos mansos, de paz, y muy afables. Formaron sus Planes de todo lo visto y registrado, observando estar en la entrada del Puerto en la altura de 38 grados menos pocos minutos, aunque adentro por el brazo que corre al Norte en breve se halla mayor altura. Concluido el registro volvieron al Puerto de Monterey á mediados de Septiembre, y nos refirieron todo lo dicho: y preguntando al Capitan, ¿si le parecia buen Puerto? respondió: Que no era Puerto, sino un estuche de Puertos, que podrian estar en él muchas Esquadras sin saber la una de la otra; solo á la entrada y salida se pueden ver por la angostura de ella, y que dentro estarian seguras.

De todo lo dicho dió cuenta á S. Excá. con el Mapa que de dicho Puerto formó el Señor Comandante del Barco; y el V. P. Presidente las gracias y parabienes por las providencias dadas á beneficio de estas espirituales Conquistas, dándole noticia de haber nombrado por Ministros de las dos Misiones, para la de Santa Clara á los Padres Fr. Joseph Murguía, hijo del Apostólico Colegio, y Fr. Tomás de la Peña de la Provincia de Cartabria; y para esta de N. P. San Francisco al P. Fr. Pedro Benito Cambon de la Provincia de Santia-

go

go de Galicia, y á mí el menor Hijo de esa Santa Provincia de Mallorca: y que nos estabamos previniendo para pasar á las nuevas Fundaciones, en quanto se verificase la llegada de la Expedicion de Sonora, para cuya felicidad quedabamos todos haciendo rogativas al Señor.

La noticia que recibió S. Excá. del registro de este Puerto, y las buenas calidades de él, eran mas incentivo para desear la fundacion de estos Establecimientos. Pero como es tanta la distancia por tierra desde México, que en sentir del Comandante de la Expedicion el Señor Anza, que lo anduvo varias veces, pasa de mil leguas, y los varios accidentes para una Recluta de Soldados, y Pobladores causan precisamente demora; ademas que una Expedicion de tanta Gente, y de todas edades, que venia, no podian hacer las jornadas largas; fué preciso gastar mas tiempo del que quisieran los deseos de S. Excá. de modo que habiendose juntado toda la Gente de dicha Expedicion por Septiembre del año de 75 en el Presidio de S. Miguel de Orcasitas de la Provincia de Sonora, y salido toda la Expedicion de dicho Presidio de San Miguel el 29 de dicho mes, dia del Santo Principe, por la tarde, no llegaron á la Mision de San Gabriel, á donde fueron á salir, hasta el dia 4 de Enero del siguiente año de 76, habiendo gastado en el despoblado de Christianos, y muy poblado de Gentiles, noventa y ocho dias, incluso algunos que dieron en el camino de descanso á las gentes y á las bestias.

En dicha Mision de San Gabriel tuvieron la demora, por lo que ya queda insinuado en el Capítulo 36 folio 157 de la ida del Comandante con la Tropa para San Diego, y concluida la diligencia dexando al Señor Comandante Rivera doce Soldados, subió para Monterey con toda la demas gente, á donde llegó con toda felicidad el dia 10 de Marzo, y el siguiente fuimos á cantar Misa de gracias, que cantó el P. Predicador Fr. Pedro Front, Misionero del Apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Ministro de las Misiones de Sonora, que vino como Capellan de dicha Expedicion;

dicion; y en dicho Presidio tomó asiento, y descansó la gente hasta Junio, como diré despues.

Traia el Señor Comandante Anza encargo de S. Excá. de que verificada la llegada á Monterey, pasase con el Comandante Moncada al registro de las cercanias del Puerto, para señalar los sitios para la ubicacion del Presidio y Misiones; pero habiendosele escusado el Comandante Rivera, por decir ser precisa su asistencia en San Diego por las ocurrentes circunstancias, cediendo su parecer al del Comandante Anza en todo y por todo, pasó éste al registro, llevando consigo á Don Joseph Moraga Teniente Capitan, nombrado Comandante para el nuevo Presidio, y una Partida de Soldados; y concluido el registro, y señalados los sitios, se regresó á Monterey, comunicando lo practicado al Comandante Rivera por Carta en que le decia, que procurase quanto antes verificar las Fundaciones, como encargaba S. Excá. y que si no podia desocuparse tan breve, que diese la comision al dicho Teniente Moraga, que habia asistido en el registro; y que convenia no hubiese demora, por lo disgustada que se hallaba la gente en Monterey por no ser aquel su destino. Con estas diligencias dió por concluida su Comision el Señor Teniente Coronel Don Juan Bautista de Anza, y se regresó para Sonora con los diez Soldados que habia traído para el efecto de su regreso, y pasó á México á dar cuenta al Exmó. Señor Virey de su Comision, que le habia encomendado.

CAPITULO XLV.

*Fundacion del Presidio y Mision de Nuestro
P. San Francisco.*

EN quanto el Comandante recibió la Carta del Señor Anza, envió desde San Diego la Orden al Teniente Moraga, para que pasase con toda la gente venida de Sonora á la fun-